



Reseñas de libros

La arquitectura moderna en Latinoamérica: antología de autores, obras y textos

Ana Esteban Maluenda (edición). Barcelona: Editorial Reverté, 368 páginas; 29,50 euros. Prólogo de Ramón Gutiérrez

Este libro refleja de forma magistral las ideas y los temas manejados en la modernidad arquitectónica latinoamericana. Los autores y las obras que se han seleccionado conforman una expresión clara de algunas de las cuestiones imperantes en el ámbito cultural de aquella época. Por su parte, los textos permiten hacer un viaje por las ideas y los pensamientos de aquellos años de avance y cambio en la arquitectura.

Ana Esteban Maluenda ha preparado una edición que reúne y organiza todas esas piezas de un modo coral, de forma que las hace más accesibles y cercanas. En consecuencia, esta obra sirve a lectores de varios niveles. Es un manual para neófitos, puesto que agrupa una selección de arquitectos básicos del continente, a la vez que permite conocer la diversidad arquitectónica que ellos mismos generaron. Pero también los textos introducen una serie de ideas importantes, conceptos claves, más dirigidos a lectores versados. Y de poner el énfasis en esta cuestión se encargan especialmente los críticos e historiadores latinoamericanos que se suman a esta propuesta con sus escritos, todos ellos investigadores destacados en la materia y habituales participantes de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL).

El libro no sólo es riguroso en su contenido; también lo es en su edición, organizada en tres partes nítidamente delimitadas. Cada sección contiene seis arquitectos, seis edificios y seis críticos e historiadores. En todas ellas, cada edificio es un reflejo o representación del texto del arquitecto que lo acompaña. La primera parte está dedicada a dos décadas, 1930 y 1940, y se ocupa de los primeros grandes proyectos de la arquitectura latinoamericana, a la vez que refleja lo que fue su difusión fuera de sus fronteras en ese momento, lo que hizo que se convirtiesen en íconos arquitectónicos. La segunda parte también está dedicada a seis obras, pero de los años 1950; a diferencia de las anteriores, éstas reflejan seis mentalidades distintas. Se ponen así de manifiesto las variadas propuestas que se estaban llevando a cabo en diferentes latitudes de Latinoamérica. Finalmente, la tercera parte está dedicada a las obras de los años 1960. Excepto los edificios de la Sede de las Naciones Unidas (CEPAL) y las Dependencias de la Universidad de Lima (más cercanas a la modernidad europea), todas las de este grupo son ya muy propias de Latinoamérica.

Las obras seleccionadas representan a arquitectos de diversos países y de varias generaciones: desde Carlos Raúl Villanueva (nacido en 1900), hasta Rogelio Salmona (nacido en 1929), con lo que abarcan tres décadas de estudio. Sin embargo, el libro explora en territorios menos transitados, para lo que incluye propuestas arquitectónicas que no resultaron tan valoradas internacionalmente en el momento y lugar en que surgieron, pero que, sin embargo, a la larga ayudaron a construir ese crisol que constituye hoy la arquitectura moderna latinoamericana. Esta variedad arquitectónica queda ya anunciada en el prólogo de Ramón Gutiérrez, el historiador y crítico contemporáneo más importante de la arquitectura latinoamericana en el panorama internacional. Su texto abarca una visión completa del continente, a la vez que constituye una singular mirada transversal del conjunto de estos dieciocho arquitectos reunidos, de los que destaca tanto sus puntos en común como sus diferencias.

Ana Esteban Maluenda ha hecho también un ímprobo trabajo de compilación que recoge en un concienzudo epílogo donde pone en duda además, numerosas cuestiones dadas por ciertas hasta la fecha, para lo que aporta exhaustivamente nuevos datos objetivos. Así pues, este libro viene a contribuir a ese corpus de trabajos que fomentan el conocimiento de ese patrimonio de obras extraordinarias y singulares que nos ha legado la arquitectura moderna latinoamericana, como también lo fue la inacabada Ciudad Universitaria de San Javier en la Universidad Nacional de Tucumán, ciudad desde la cual se escribe esta reseña.

Vicente Medina



La Ley del Reloj: arquitectura, máquinas y cultura moderna

Eduardo Prieto. Madrid: Cátedra, 2016; 294 páginas.

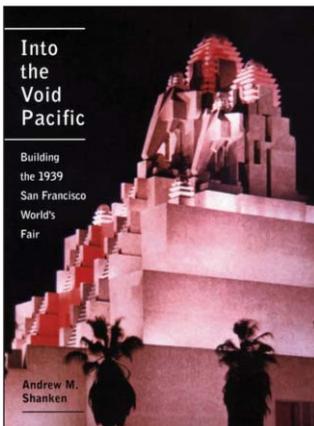
En 1919, Walter Gropius pronunció una conferencia de sugerente título: “Superación de la crematística europea”. Con las cruentas experiencias de la I Guerra Mundial aún frescas en la memoria, Gropius trataba de diagnosticar los males que aquejaban a la cultura europea, devenida una mera civilización mecánica, obstinada en la búsqueda del beneficio económico. Para ilustrar la gravedad de esta degradación cultural, Gropius se valía curiosamente de un ejemplo ambiguo en relación con el objeto de sus críticas: hablaba de los relojeros modernos, rara vez capaces de reparar ellos mismos un reloj de bolsillo descompuesto. La actividad profesional de estos operarios se habría escindido entre el hacedor de relojes y el mero comerciante. Esta disolución del estamento artesanal constituía para Gropius el síntoma de una Europa carente de alma. La creación de la Bauhaus ese mismo año debe entenderse como un intento de restitución del sentido integral de la obra conjunta de arquitectos, artistas y artesanos, amenazada por la mecanización y la división del trabajo industrial.

Lejos de constituir un caso aislado, el argumento esgrimido por Gropius se inscribe en un rico discurso en torno a la relación entre máquinas y arquitectura, cuyos orígenes nos remiten a los inicios de la teoría de la arquitectura occidental. Así lo demuestra el nuevo libro del arquitecto y filósofo Eduardo Prieto, que ras-trea los modos en que la metáfora cultural de la máquina ha influido sobre el devenir de la arquitectura y sus teorías, desde Vitruvio hasta las recientes concepciones paramétricas.

Como constata Rafael Moneo en el prólogo, el autor transita con admirable soltura por algunos de los episodios centrales de la cultura arquitectónica moderna. Como tales podemos considerar sin duda el influjo del mecanicismo cartesiano en las arquitecturas de la Ilustración, los encendidos debates entre luditas y maquinólatras en la Revolución Industrial, los intentos por dotar de trascendencia cultural a los productos técnicos por medio de su monumentalización en el Deutscher Werkbund o el entrelazado de experiencias estéticas y utopías sociales en movimientos como el Futurismo o el Constructivismo. En todo momento, el libro da cuenta de las tensiones y contradicciones que conllevó la apropiación metafórica de las máquinas desde la arquitectura: por ejemplo, las tensiones entre el nuevo imaginario arquitectónico de quienes únicamente imitaban ciertos aspectos formales de las máquinas y quienes, por el contrario, reivindicaban la lógica de sus principios constitutivos y propósitos funcionales, o quienes hacían hincapié en las consecuencias para las modernas formas de vida social.

Ciertamente, no es la primera vez que se plantea la máquina como paradigma para una nueva lectura de la historia de la arquitectura moderna. Pero a diferencia de clásicos como los de Reyner Banham (*Theory and design in first machine age*, 1960) o Maxwell Fry (*Art in a machine age*, 1969), el enfoque de Prieto va más allá y logra invertir la relación, llegando además a arrojar –desde la arquitectura– nueva luz sobre la naturaleza de lo mecánico. En este sentido, no es un libro sólo para arquitectos. Por la cercanía a una lectura de la historia en clave antropológica, algunos pasajes recuerdan al modo en que Lewis Mumford trató la historia de la técnica. También Prieto trasciende los límites disciplinares para poder comprobar de qué modo máquinas y arquitecturas convivieron conceptualmente en una cultura moderna supeditada a la ley del reloj. Además, en el epílogo se trazan algunas prolongaciones en el tiempo con las que el autor nos invita a reflexionar sobre una cultura contemporánea regida por la ley de la computadora y sus algoritmos. Tras la lectura del libro, parece obvio que hablar de ‘arquitectura de sistemas’ como una metáfora informática, es menos una ironía de la historia que la consecuencia lógica de un acercamiento propio del proceso constitutivo de la condición contemporánea.

Joaquín Medina Warmburg



Into the Void Pacific: Building the 1939 San Francisco World's Fair

Andrew M. Shanken. University of California Press, Oakland, California, 2014.

El crisol cultural del océano Pacífico

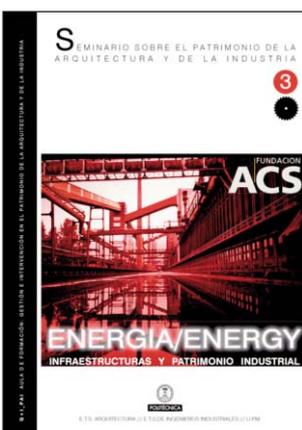
La Golden Gate International Exposition celebrada en San Francisco en 1939 ha pasado a la historia como la exposición universal que presentó al mundo dos prodigios de la ingeniería: el Bay Bridge que conecta San Francisco y Oakland y el Golden Gate Bridge. Sin embargo, en aquella exposición se mostraron algo más que puentes. En vez de aprovechar el evento para revitalizar un área degradada —tal como se había hecho con motivo de la Panama-Pacific International Exposition de 1915, en este caso se erigió en un terreno nuevo construido ex profeso para la ocasión. Era Treasure Island, una pequeña isla artificial que se unía mediante un estrecho istmo al islote de Yerba Buena. Into the Void Pacific: Building the 1939 San Francisco World's Fair se centra en la arquitectura de aquella pequeña ciudad de nueva planta que trataba de llenar un “vacío en el Pacífico”.

Tal como dice Andrew Shanken, «la documentación sobre la Golden Gate International Exposition de San Francisco es abundante, pero la documentación sobre su arquitectura es escasa». Como contraste el autor aporta gran cantidad de material gráfico original e inédito. El libro presenta un atractivo despliegue gráfico con un total de 147 ilustraciones, entre fotografías, planos y todo tipo de documentación sobre la arquitectura de la exposición.

Los contenidos se estructuran de forma clara: una introducción, un cuerpo central de siete capítulos y unas conclusiones finales. Los capítulos abarcan desde la ordenación urbana de Treasure Island hasta el análisis de algunos de los edificios más interesantes y significativos, como la Tower of the Sun, las Portals of the Pacific o las Elephant Towers, usadas en la portada del libro. Shanken trata estas construcciones como conjuntos, microcosmos con una entidad propia dentro del macrocosmos de la exposición. Así, por ejemplo, el libro presenta un capítulo dedicado al grupo de edificios representativos del estado de California, donde coexistían los lenguajes historicistas del mission revival style con propuestas más modernas de arquitectos como Ernest Born o Bernard Maybeck. A juicio del autor, esta zona era representativa del debate de los arquitectos californianos de la época por destilar la imagen que el ‘estado dorado’ quería transmitir al mundo. Otro de los capítulos se dedica exclusivamente a la zona de los pabellones, posiblemente la más sugerente y representativa del mestizaje general de la exposición. Desde un mismo punto, el visitante podía observar las formas aerodinámicas modernas del pabellón de Argentina, la pagoda de las Indias Orientales Neerlandesas, el racionalismo fascista del pabellón de Italia, un pueblecito rural chino y la pirámide de hormigón de inspiración precolombina del pabellón de Ecuador. En otros casos el autor plantea capítulos dedicados a un solo edificio, como hace con el Federal Building, del arquitecto Timothy Pfueger, o con el Yerba Buena Club, de William Wurster, en el que el arquitecto anticipaba un lenguaje formal que no se consolidaría en Estados Unidos hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Durante un año, Treasure Island albergó una Atlántida de las civilizaciones que se materializó como una especie de cadáver exquisito con motivos geométricos art déco, formas puras y sobrias del racionalismo europeo, reproducciones historicistas exóticas, jardines Beaux Arts y edificios encalados como si fueran misiones españolas. La tesis fundamental de Shanken es que, frente a la unidad de otras exposiciones universales, aquel revoltijo arquitectónico pretendía presentar San Francisco, y con ello todo California, como capital cultural de la costa oeste de los Estados Unidos y puerta de entrada hacia todas las culturas bañadas por el océano Pacífico. Ante el inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial, se proponía una alternativa a la manera en que las grandes potencias debían de relacionarse con el resto de países del mundo, que huyera de la apisonadora uniformadora colonial de la ‘vieja Europa’.

Daniel Díez Martínez



Colección de actas del aula de gestión e intervención en el patrimonio arquitectónico e industrial (G+I_PA I).

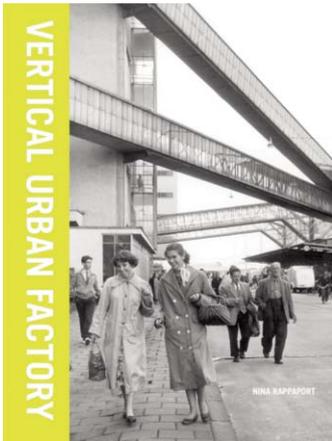
Las tres publicaciones aquí comentadas, dos en realidad y una en producción, a presentar en el otoño próximo, editadas on line, son el resultado de otros tantos debates en torno del Patrimonio Industrial promovidos por el Aula denominada “Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico e Industrial”. Un proyecto, este último, fruto de un acuerdo entre la Fundación ACS y la Universidad Politécnica de Madrid que lleva abordándolo monográficamente, desde el año 2012, a través de varias de sus temáticas contemporáneas más estratégicas. Comenzó, con el título “Entre railes” y se ocupó específicamente de la cultura de aquellos ferrocarriles que alteraron radicalmente el transporte del hombre en el hundimiento del Antiguo Régimen. Luego, su segunda propuesta, fue el análisis de la vigencia de la utopía, para la arquitectura esencialmente, de las “Cadenas de montaje”; de su hipotética transferencia desde ingeniería. Su última edición se ha centrado recientemente en el otro gran argumento de la cultura industrial: la “Energía”. En el próximo febrero, en 2017, el objetivo será “El patrimonio agroindustrial”.

Ferrocarriles de superficie y metropolitanos, edificios, prototipos, sistemas, relaciones, proyectos... suponen un inventario de temas tan variado como infinito. Casi inabarcable. Son valores que, sin duda, aseguran el interés de esta colección que ahora se inicia con estas dos publicaciones. Un proyecto editorial que se va a ir engrosando en los próximos años con una manifiesta vocación de continuidad y cuya intención, ahora, es, sobre todo, hacer acto de presencia. Dar noticia. Llamar la atención al estudioso de esta nueva posibilidad que se le abre. Convertir su acción en una ayuda más para los investigadores en el patrimonio industrial; en un espacio destacado de referencia científica como corresponde a una institución del prestigio de la UPM y de sus dos Escuelas responsables de Arquitectura e Ingeniería Industrial. Actualizar, con todo ello, una condición crítica mediante la capacidad plural de sus miradas; hacerlo desde una universidad politécnica para incorporar su transversalidad al elenco de congresos y publicaciones ya existentes sobre este debate contemporáneo de conocimiento y conservación.

Los textos comentados incorporan el debate de una asignatura pendiente. Proponen metodologías de acción a la par que revisiones conceptuales como consecuencia de unos cuidadosos programas científicos filtrados con rigor por especialistas que se actualizan según los perfiles de cada edición. Se trata de textos revisados por muchas de las instancias más prestigiosas en la materia como el TICCIH, Incuna o el IPCE. Por supuesto por su Plan Nacional. Colaboraciones que son por tanto, no solo de financiamiento, sino también de dialogo académico en un proyecto de investigación y de innovación académica diferente que se recoge en estas sus dos primeras publicaciones.

Los trabajos incorporados en ambas, en “Entre railes” y “Cadenas de montaje”, describen, además, otros aspectos muy importantes a la hora de asegurar la continuidad de esta colección emergente. Al final de cada libro recogen los estudios premiados cada año en la convocatoria del Aula como promoción de esta temática cultural. El apoyo constante recibido por fundaciones como DoCoMoMo o Ferrocarriles Españoles, la Catedra Demetrio Ribes, la red Compadre, la revista AV, el blog Patrimonio Industrial o la Asociación Patrimonio y Ciudadanía en esta construcción colectiva, para obtener una mejor comprensión y defensa de este patrimonio tan sensible y frágil, para responder, o intentarlo, a sus nuevos enunciados, es un buen resumen para un proyecto que se define esencialmente como cooperativo.

Joaquín Ibáñez Montoya
Director del Aula G+I_PA I / Programa Cátedras Universidad Empresa /
Fundación ACS y Universidad Politécnica de Madrid.



Vertical Urban Factory

Nina Rappaport. Actar, 2016, 480 pp.

The factory comes back to town

What is more provocative than writing a book about production in the age of global communication? That's what Nina Rappaport did with *Vertical Urban Factory*, a huge work of the history and contemporary issues in architecture totally free from any nostalgic purpose. Rappaport, a New York-based architectural historian, teacher, and critic, is in fact focused on the latest evolution of the contemporary factories. Also included in her work on the photographer Ezra Stoller (*Ezra Stoller: Photographer*, 2012) who was also a great detective of working spaces not only the greatest photographer of Modern American architecture (i. e. what would Mies van der Rohe be today without Stoller's classic framings?). First, one of the best merits of this study consists in opening our eyes: many factories are still present in our metropolis's and many others are coming back to town after almost a century of zoning and delocalization.

The book is in chronological order, starting from the first modern factories connected to the system of continuous processing (and the first worker alienation), the final section is dedicated to "The Future Factory" that could be vertical, dense, transparent, glocal, and hybrid. Some of the book is focused on Detroit, the motown of Fordism and Albert Kahn, the shrinking city that shocked America with its apparently never ending urban crisis. In the factory architecture section of the book there are numerous case studies published in a different green paper thus supporting Rappaport's storytelling through tangible examples. Among them the modernist icon Lingotto, the Fiat Factory in Turin designed by the engineer Giacomo Mattè-Trucco in 1913–1923, beloved by Le Corbusier especially for the rooftop test track. Lingotto is a vertical factory just like the Usine Claude & Duval designed by Le Corbusier in Saint-Dié-des-Vosges (1946–1951) where the layers of finishing/sewing, ironing, cutting, administration were stacked in this order and where each function had a different color (blue for water, yellow for electricity, and so on) visible throughout the building just like Renzo Piano and Richard Rogers did thirty years after in the Parisian Pompidou Centre. Another Italian relevant case study is the company town of Ivrea, not far from Turin where the Olivetti family (Camillo and his more celeb son Adriano) founded their typing machine company using modern instruments of design (planning, architecture, industrial design, graphic design, advertisement, landscape design) to create a unique "pragmatic utopia" based on a strong communitarian vision. The comparative readings are one of the useful surprises of the book: Olivetti as compared to the Jorba Laboratories by Miguel Fisac in Madrid (1965), for example.

In any case what is more fascinating is the future perspective, following Rappaport's operative statement: "I'm trying to use history to provoke ideas for the future."

In fact what emerges from the last section dedicated to the twenty-first century is her certainty that factories and production can live inside the cities without many problems as compared to the nineteenth century. They are now not polluting and they don't need huge spaces so that they can divide up larger buildings, co-habit, and start a new "urban industrial symbiosis". Much of these factories are working with assemblage of parts, like for clothing or 3D customized products. In this way it is no longer convenient to delocalize production as she shows in the examples of Amercian Apparel in Los Angeles or Normal earphones in New York City. But there are also many other examples: Lafayette 148 in Shantou, China, or the Breathing Factory in Osaka, and the Software and biotechnology Plants by Coll-Barreu architects in Bilbao (2009).

As Rappaport writes in the closing paragraph, "As part of a new manufacturing paradigm, an urban architectural typology of the vertical urban factory moves us into the future, as it embraces a progressive and equitable workplace with manufacturing that is integrated into the self-sufficient city. If corporations, industrialists, inventors, designers, and urban planners reconsider the possibilities offered by urban factories, this would reinforce the cycles of making, consuming, and recycling that are essential for sustainable cities, and would catalyze new forms of urban symbiosis, which are only beginning to be imagined today."